

Celebrante: ¿Qué nombre habéis elegido para esta niña?
Padres: Mariella.

EL NOMBRE:

Hoy, muchas veces, ponemos el nombre de nuestros/as hijos/as sólo porque *suena bien* o porque está de moda. Como mucho les ponemos el nombre de un antepasado, familiar o amigo al cual admiramos o como señal de cariño hacia él.

Pero en la **tradición judía** (bíblica) el nombre es algo mucho más profundo: EXPRESA LA MISIÓN, LA VOCACIÓN, EL SIGNIFICADO DE LA VIDA DE UNA PERSONA.

Así, por ejemplo: JESÚS = Dios salva. (Lc 1, 31)

JUAN = Dios es compasivo y misericordioso. (Lc 1, 13)

RUBÉN = Dios ha reparado mi afrenta. (Gn 29, 32)

Por eso decir el nombre era *decir* a la persona y por ello el pueblo judío no pronunciaba nunca el nombre de Dios: ¿Quién podría *dominar, poseer* a Dios?

Cuando en los primeros momentos del rito del Bautismo, el sacerdote pregunta a los padres por el nombre del niño o de la niña, no es que no lo conozca y quiera enterarse, sino que quiere haceros descubrir que a partir de ese momento, ese nombre irá **unido indisolublemente** a su misión como bautizado o bautizada, a su **misión de cristiano** o de **cristiana**.

MARIELLA: Forma italiana (diminutivo) de María, que a su vez viene del hebreo *Miryam*, para el cual se han propuesto hasta setenta interpretaciones. Éstas son las más conocidas: el hebreo *mara*, «contumaz», y el egipcio *mrym*, «amada de Amón», es decir «amada de Dios».

Por ser el nombre portado por la madre de Jesucristo hay una gran cantidad de días para celebrar su onomástica. Pero, dado que es un diminutivo, nos fijamos sobre todo en dos fechas:

8 de Septiembre: María **niña**.

12 de Septiembre: El Santo nombre o el **dulce nombre** de María.

Que vuestra hija Mariella, ayudada por vuestro ejemplo, camine siempre, como la Madre de Jesús, acogiendo la gracia y la voluntad de Dios en su vida.

